https://doi.org/10.29393/CF2-9FPZS10009

LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS ACADEMICA.

(Nota crítica sobre "La Filosofía de la Práxis" de Adolfo Sánchez Vásquez, México, 1967).

En un trabajo bien afilado contra la reaparición de desvirtuaciones funestas de la relación: trabajo teórico —ideológico— trabajo político, establecidas en la época llamada "del culto de la personalidad" por cautelosos críticos, Edoarda Masi (E. Masi, Sur l'auto-contestation des intellectuels, Temps Modernes Nº 295) nos da una caracterización precisa de una notable "división de trabajo", surgida en la época staliniana, entre "mandarines" (intelectuales del Partido) por un lado y burócratas (líderes políticos profesionales del Partido) por el otro. Esta división de trabajo, tal como lo muestra la compañera Masi, es la solución stalinista de un cierto nivel de contradicciones entre "políticos" e "intelectuales". Es una solución de tipo compromiso mutuo de esta contradicción (es decir su resolución no-dialéctica) que se impuso, y no sólo en ese campo, desde el momento en que se excluyó de la escena al tercer y principal protagonista, al pueblo trabajador.

"En ella, el poder de la decisión y la elección de dogmas es de la incumbencia exclusiva de los políticos, y a los intelectuales, por su parte, se les garantiza y se les consolida su situación de privilegio, bajo la condición de su transformación en mandarines, es decir, en intelectuales cada vez más profesionales y académicos (en propagandistas imbuidos de un saber y de una mentalidad académicas), decididos a poner la teoría al servicio de los políticos. De esta manera, la función revolucionaria tanto de los unos como de los otros se suprime, el poder-privilegio se institucionaliza y la vinculación correcta entre teoría y práctica se oscurece y se destruye".

Acordarse de este texto de E. Masi leyendo la "Filosofía de la Práxis" de Sánchez Vásquez no responde a ninguna malicia preprogramada. Es el propio Sánchez Vásquez que se encarga de evocarlo, ejemplificando de una manera valiosa tres características que separan los productos de la referida "división de trabajo" de un marxismo viviente, a saber:

1) La ausencia total de una inserción del trabajo teórico crítico en las luchas concretas, actuales, de las clases oprimidas, la falta de un esfuerzo analítico-dialéctico para enfrentar las

trabas que entorpecen su práctica revolucionaria. Ausencia realmente tragicómica para una obra que se autotitule "filosofía de la práxis", e incluso ligeramente ofensiva para el luchador que acuñó ese término que Sánchez Vásquez toma de prestado.

2) El absurdo intento de presentar, por milésima vez, las fórmulas legitimizantes de la praxis revisionista y burocratizada como algo **pensado** (véase el capítulo "El Partido como Intelectual Colectivo", entre otros), cuando, en verdad, se trata de algo rumiado (según feliz expresión de Althusser), de porciones remascadas de ese extracto osificado del pensamiento viviente marxiano y leniniano que se fabricó en la era staliniana con la etiqueta de "marxismo-leninismo".

3) La cuidadosa defensa del "status" del intelectual marxista que, según palabras de Sánchez Vásquez, rompe con la burguesía para "salvar su propia condición de intelectual" (pág. 251) o, más precisamente, para "desplegar en condiciones más favorables su propia condición de intelectual" (pág. 249). En este contexto es característico el afán de Sánchez Vásquez de "salvar" la filosofía (en cuanto filosofía marxista), entidad esta última desconocida para Marx que practicaba la destrucción de esa fijación máxima del pensamiento separado de su base real.

Se nos dirá, sin duda, que exageramos la nota, que aplicamos criterios externos al libro mismo, que no consideramos los méritos de una obra que, incluso, parece esforzarse en la superación de una serie de aspectos "dogmáticos" de la filosofía marxista de los últimos decenios.

Pero se trata precisamente de exagerar la nota, no arbitrariamente, sino en aquella precisa medida en que la exageración es necesaria, urgente, para hacer **notar** algo que de otra manera tiende a pasar inadvertido, en este libro, y en otros similares, constituyéndose en un refuerzo más de las fuentes de confusión dentro del pensamiento marxista. Y lo que hay que hacer notar en este caso es que la apariencia presentada en este libro (y reforzada por todo un despliegue aparatoso de erudición filosófica) de una superación del dogmatismo en la filosofía marxista es una apariencia **falsa**, siempre que no entendamos por "superación" recaídas dentro de la filosofía académica. Una apariencia falsa, porque la inmovilización, el retroceso y la deformación que sufrió el pensamiento marxista durante decenios, porque el constante efecto asimilador de las categorías del pensamiento burgués (cuya fuerza reside precisamente en las separaciones y "divisiones de trabajo" **naturales** para la sociedad burguesa) frente al momento emancipativo del pensamiento marxista, no se combaten **agregando** al núcleo deformado, dogmatizado, complementos eclécticos sobre praxis "creadora", artística, etc., o bien, anteponiéndole consideraciones positivas (que

hace algún tiempo hubieran pecado sin duda de heréticas) sobre un Hegel de segunda mano. (Del mismo modo en que el núcleo deformado de las relaciones de producción en las sociedades de transición del este europeo no se toca muy profundamente que digamos, **agregando** mecanismos de mercado a la planificación despolitizada y altamente depurada de la decisión directa de los productores).

Para **indicar** apenas el **alcance** de las deformaciones del núcleo mismo del pensamiento marxista que se oculta debajo de la fachada docta de este eclecticismo injertado en dogmatismo de Sánchez Vásquez, señalaremos dos botones de muestra de la obra, en las cuales no se trata ya de interpretaciones **dudosas** de la obra marxiana, sino de malentendidos fundamentales (y no casuales por cierto) acerca de la misma, combatidos ya por el mismo Marx.

En la pág. 37 leemos, que "el **descubrimiento** —por parte de la Economía Clásica Inglesa— **del** trabajo humano como fuente de todo valor y **riqueza**, pone en manos de la **filosofía** —primero en Hegel y después en Marx— un **instrumento valiosísimo** para elevarse a una concepción de la praxis total humana" (Subrayados nuestros). Dejando de lado el desconocimiento del papel del "sistema de necesidades" en el pensamiento hegeliano, estamos seguros que el Prof. Sánchez Vásquez leyó alguna vez el párrafo inicial de la "Crítica del Programa de Gotha" de Marx, en que éste ataca a fondo precisamente la **adopción** de ese "descubrimiento" burgués en el discurso de la socialdemocracia alemana. (Y en donde no sólo aclara que la naturaleza es en la misma medida fuente de la riqueza que el trabajo, sino que indica también **por qué** la burguesía se esforzó en atribuir "un poder creadotr sobrenatural" al trabajo). Por lo tanto la pregunta que interesa es por qué Sánchez Vásquez se había olvidado de ese pasaje medianamente célebre. Tomando en cuenta, sobre todo, de que precisamente este olvido recorre como un hilo rojo a todo el libro, en el que —**a pesar** de los intentos ocasionales de diferenciación— el objeto del discurso se reconstituye continuamente como la "praxis" del trabajo humano **no** afectado **fundamentalmente** por la diferencia entre trabajo abstracto y trabajo concreto, es decir, por la cifra emancipadora y la cifra represiva del trabajo humano. Es esta predominación de un concepto deshistorizado del trabajo humano lo que hace prácticamente desaparecer en la obra de Sánchez Vásquez la dimensión emancipadora de la praxis en Marx, la dimensión que constituye su negatividad frente a las estructuras de **dominación.**

Esta acentuación deformadora del concepto de la "praxis" (del cual, dicho sea de paso, Sánchez Vásquez se libera mucho

más en los apéndices de la obra, no enmarañados por el hilo conductor falseante del libro) no es, por cierto, un "descubrimiento" de nuestro autor. Es una constante, más bien, de aquel marxismo que se tuvo que transformar en la "ciencia legitimizadora" de una práctica social en que la glorificación de los "héroes del trabajo" tenía que hacer olvidar el continuado carácter represivo de la actividad productiva.

El otro botón de muestra está en los párrafos sobre "Praxis, razón e historia". Al afirmar que "**la** racionalidad del proceso histórico, es decir, de la praxis humana, es **universal**", y atribuyendo al marxismo el tratamiento científico de esta racionalidad-legalidad indiferenciada, Sánchez Vásquez insiste, aquí también, en un profundo malentendido de la obra de Marx, expresamente rechazada por éste. En una conocida carta de 1877 (a la redacción de la "Otetschestwennye Sapiski") Marx advierte que su obra nada tiene que ver con una "llave universal (que proveería) una teoría general del tipo de una "filosofía de la historia", cuyo mayor mérito sería el de ser suprahistórico".

Esta contraposición no pretende sugerir, que las desfiguraciones señaladas provienen de una "falsa interpretación" de Marx. El determinismo histórico que se estructura alrededor de esta desfiguración se nutre de raíces socio-prácticas mucho menos teóricas.

Una de ellas se encuentra bien al descubierto en el libro: es el miedo a la iniciativa de las masas, a preocupación obsesiva de encuadrarlos en moldes creados por una explicación supuestamente científica de una supuesta legalidad histórica universal. (En la pág. 240, Sánchez Vásquez llega a contraponer la iniciativa política de las masas —bajo el término negativo de la "espontaneidad"— a la "praxis revolucionaria reflexiva (léase: guiada por el Partido poseedor de la "ciencia"): "Todo fortalecimiento de la espontaneidad no hará sino **debilitar** esta praxis". (Subrayado nuestro).

Es en este contexto que incluso el lenguaje traiciona a nuestro mandarino del marxismo docto, ya que en la página siguiente (241) nos habla de la necesidad de "**inculcar** la consciencia socialista" en el proletariado. Es a más tardar en esta altura del libro que uno se da cuenta, **qué** tipo de praxis, **qué** tipo de "subjetividad" está defendiendo Sánchez Vásquez frente al objetivismo estructural althusseriano (el cual, por lo menos, como posición **pensada**, revela sus contradicciones internas en vez de presentarse, por medio de velos eclécticos, como lo que **no** es).

En el medio de algunos aparatos educativos latinoamericanos que, conservando su íntima mentalidad pequeñoburguesa, se abocan a la "enseñanza" del marxismo, el libro de Sánchez Vásquez tiene y tendrá un alto valor de cambio. Frente a este hecho por ahora inevitable, esta nota quiere llamar la atención a lo que consideramos el valor de uso de este texto para la formación marxista: a su utilidad para ejercicios de desciframiento de discursos ideológicos pequeñoburgueses con terminología marxista.

ZOLTAN SZANKAY